



LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS EN LA DÉCADA DE LOS SETENTA

Compilación CEO

Abstract. Submerging in the reality of the society and the University gave by result the politicalization of the college students, understood as a taking of brings back to consciousness of the problematic general of the society in which the university is immersed.

One said that the University, due to its academic task properly so and to its character of supplier of the tools of the social analysis, could not decide on any concrete alternative of change and yes it had to present/display them all

The insertion of the studies of social sciences in the curriculum of the university schools technical scientists and experimental sciences in the field of the social human schools scientific, like imperative of the knowledge of the present reality and the culture, as also the impulse that occurred to the investigation in social sciences, that obtained quality, originality and creativity.

This central direction of all the university task caused that the professional formation, without neglecting the academic thing projected towards the formation of professionals with high social sense, it jeopardize with the problematic improvement of the social one. Finally the University became, by virtue of this academic work, in a place of pluralistic encounter, where the most different positions were discussed and contrasted.

Resumen. La politización de los universitarios, esa temida consecuencia de la universalización de la universidad tuvo importantes derivaciones, como fueron las transformaciones del currículo universitario, para adaptarlo más a los tiempos y a la realidad que debía servirse, y a la inserción, de los estudios de ciencias sociales en el currículo de las escuelas universitarias técnico científicas y de las ciencias experimentales en el campo de las escuelas científico humanos sociales, como



imperativo del conocimiento de la realidad sociales. la formación de profesionales con alto sentido social, comprometidos con la mejora de la problemática social

Todo ello no fue idílico. Pero la discusión académica, por lo mismo que los hechos por muy objetivos que sean son susceptibles de interpretación (y a veces hasta contradictoria), fue y es denigrada. La tolerancia por la forma de pensar y la persona del contendor se decía que se podía combatir con calor en sus planteamientos, pero se respetaba, nada de ello ha sucedido. La historia de persecuciones en las universidades por los gobiernos militares en solo una muestra.

Introducción.

Este sumergirse en la realidad de la sociedad, de la Universidad, que debía dar, por natural consecuencia, una politización de los universitarios, entendida como una toma de conciencia de la problemática general de la sociedad en que está inmersa la universidad, pero no de la Universidad, que debido a su quehacer académico propiamente tal y a su carácter de proveedora de las herramientas del análisis social, no podía optar por ninguna alternativa concreta de cambio y sí debía presentarlas todas, tuvo importantes y muy buenas derivaciones, como fueron las transformaciones del currículo universitario, para adaptarlo más a los tiempos y a la realidad que debía servirse, y a la inserción de los estudios de ciencias sociales en el currículo de las escuelas universitarias técnico científicas y de las ciencias experimentales en el campo de las escuelas científico humanos sociales, como imperativo del conocimiento de la realidad y de la cultura actuales, como igualmente el impulso que se dio a la investigación en ciencias sociales, que lograron calidad, originalidad y creatividad.

Esta orientación central de todo el quehacer universitario hizo que la formación profesional, sin descuidar lo académico, que es tan esencial, se proyectara hacia la formación de profesionales con alto sentido social, comprometidos con la



mejora de la problemática social, dinámica que se impuso por su propio peso en el quehacer académico, incluso de aquéllos que eran contrarios a una formación en ese sentido.

Finalmente la Universidad se convirtió, en virtud de este trabajo académico, en un lugar de encuentro pluralista, donde las más distintas posiciones eran discutidas y contrastadas, dejándose a cada cual intacta su libertad para elegir aquella posición que interpretaba mejor la concepción que tenía del compromiso profesional universitario con la sociedad y el tiempo en los cuales se vivía.

Todo ello no fue idílico. Muchos creen, no sin cierta dosis de error, que la discusión académica, por lo mismo que se trabaja con hechos más o menos objetivos, debe ser fría, aspecto que no pocos confunden con mesura. Pero la discusión académica, por lo mismo que los hechos por muy objetivos que sean son susceptibles de interpretación (y a veces hasta contradictoria), es apasionada. Ello no impide la mesura, que se concreta en el respeto por la forma de pensar y la persona del contendor: lo podemos combatir con calor en sus planteamientos, pero lo respetamos, incluso lo apreciamos o aprendemos a apreciarlos como persona: no dejamos de ser sus amigos.

Esta política general va acompañada además de una oclusión de la investigación en Ciencias Sociales, o se la obstaculiza, y su expresión, por lo tanto, se recluye o se roma.

La existencia de una virtual "crisis universitaria" es un fenómeno que ha sido denunciado reiteradamente por los sectores opositores de los claustros y, particularmente, por los estudiantes de orientación democrática.

Sin duda uno de los lugares en donde resulta importante investigar la veracidad de esta postura, es el terreno de las relaciones internas de la "Comunidad



Universitaria". Las pautas actuales de convivencia al interior de las casas de estudios superiores y la forma en que ellas son percibidas por los diversos estamentos, constituyen un "material" de primera mano para establecer un diagnóstico adecuado del estado actual de las relaciones internas de esta institución.

La confianza es lo primero que parece haberse perdido en los estudiantes cuando piensan o hablan de las autoridades universitarias actuales. La escasa "visibilidad" -es decir, contacto directo con los estudiantes y otros estamentos-

Un elemento tan importante dentro de las relaciones de una institución que en sus mejores momentos llegó a definir a sí misma como una "Comunidad Universitaria", se está deteriorando. La desconfianza marca muchos de los contactos que hoy se viven entre los "habitantes" de estos lugares, que han llegado a ser lo que nunca antes quiso: Casas de estudios, enseñanza terciaria o mera instrucción superior.

La rigidez se contradice, casi por ley natural, con el espíritu juvenil. Ser joven y no buscar nuevos y propios caminos es el síntoma de una realidad enferma.

La presencia del Gobierno al interior de las universidades, con la voz dirigente, es una realidad aún insuficientemente discutida. Pero todo parece indicar que esta realidad es percibida y forma parte de un conflicto que si bien subyace en algún momento se desencadenar.

El cuadro de las relaciones internas en la comunidad universitarias -si es que se puede seguir empleando el término- es al menos complejo. Nos hemos referido a uno solo de sus aspectos y es prematuro aventurar juicios globales.

La pasividad en las relaciones de una comunidad ya es crisis. El hecho que la iniciativa y la participación rompan los marcos de las relaciones también es crisis.



Lo importante es que este somero diagnóstico permite ver algo más que una explosión potencial: entre los sectores que hoy impugnan el actual ordenamiento universitario -y consecuentemente, las relaciones que en él imperan- existe una férrea voluntad de establecer normas y relaciones de convivencia universitaria más fraternales, que permitan nuevamente hablar de Comunidad y que impregnen al conjunto de la pesada estructura que hoy existe en la vitalidad propia de los jóvenes.

No en balde se ha dicho que ellos deben ser los actores fundamentales de la Universidad.

Además, la concepción competitiva exalta aún más la tendencia profesionalizante en evidente desmedro de los otros dos factores enunciados.

En una universidad moderna nadie podría sostener que el alumno concurre única y exclusivamente a estudiar. El universitario, por constituir una élite intelectual, debe formarse un juicio claro de lo que es el mundo, de sus distintas opciones, de las diferentes ideologías que conviven y pesan en el universo, y eso implica formación política y, más aún, opción política.

Por temor al activismo partidista exacerbado, lo que no es del todo bueno, impedir algo tan fundamental como tener acceso a las distintas posiciones y optar, es una grave limitante. Por lo demás, la mentada despolitización es una farsa. No hay despolitización, hay un monopolio político al interior de las universidades, que no es sino el reflejo del que existe en el país.

Siempre se ha dicho que los chilenos somos hospitalarios, flemáticos, imaginativos, aguerridos, valientes, divertidos, chaqueteros, patriotas, tristes, etc.



Cualquier adjetivo puede caber porque la "personalidad del chileno" es uno de los mitos que siempre se han dicho.

La personalidad de un individuo está construida sobre la base de sus características sicosociales particulares más la acción de la sociedad y la cultura en que le corresponde desenvolverse. Por lo tanto, cuando se trata del carácter de un grupo humano, donde no pueden jugar características orgánicas individuales, todo queda entregado al sistema social y educativo. Entonces, es imposible pensar en una personalidad nacional separada de la realidad política, económica y social que se vive. No es igual la personalidad de 1818 que la de 1891, o la de 1925 o 1978. El hombre y su comunidad se adecuan a las circunstancias, responden a ellas y su comportamiento cambia. Las necesidades vitales de un sistema o momento histórico determinado suponen, afectan decisivamente en la "manera de ser" de una persona, de un grupo, de un pueblo.

Teniendo en cuenta esta realidad, enfrentar la búsqueda de una tipificación de la "personalidad nacional", conlleva el análisis de la actualidad cultural. Hay que partir por conocer cuáles son los valores que se están transmitiendo, tanto en la educación como en los medios de comunicación masivos. Es fundamental definir el entorno en que se incluye al chileno de hoy para entender sus reacciones grupales.

Sin embargo, la respuesta de los jóvenes fue mínima. No se sintieron motivados y optaron por la ausencia.

La característica actual de la juventud, señala el educador, es de indiferencia, pero de una indiferencia general, lo que es grave. Incluso no reaccionan ante realidad que deberían remecerla. Si bien no logró crear "la" personalidad, al menos eliminó la conciencia activa y aumentó el sopor colectivo.

El sentimiento de rentabilidad y de utilitarismo se enseñorea y provoca frustraciones, desencantos, expectativas falsas.